

vacío intenta torpemente mitigarse con arrebatos de consumismo. La vuelta al seno materno representa, en cierto modo, el aprisionamiento voluntario del hombre en un gineceo permanente. Es el *yoísmo* que alcanza vida propia y se vuelve éticamente sedentario, en un mundo que necesita, cada vez más, nómadas. Por eso, “la soledad y el miedo a la soledad no solo son sentimientos generalizados, sino que son también hechos objetivos de nuestra época” (p. 135).

Zygmunt Bauman nos muestra en *Retrotopía* una vía para reconciliar la agria escisión actual entre la perfección social y la humana: la *cultura del diálogo y del encuentro*, tan fervientemente alentada por el Papa Francisco (citado por Bauman, discurso al recoger el Premio Carlomagno, mayo 2016), como único sendero para reencontrar nuestra identidad perdida en la avalancha de la globalización y recuperar el mundo común a todos nosotros. El último aliento de Bauman nos invita a trazar el rumbo hacia un mundo mejor, a través de una audaz metamorfosis desde la ensimismada *vivencia* interna hacia una apasionante *convivencia*.

Jaime Stein González. Universidad de Navarra
jstein@alumni.unav.es

BROWNING, GARY

A History of Modern Political Thought. The Question of Interpretation, Oxford University Press, Oxford, 2016, 431 pp.

La cuestión de la interpretación presenta una *doble dimensión hermenéutica* a dilucidar, a saber: por un lado, el aspecto *institucional* de las formas de vida que deben ser interpretadas, como en la *histórica política moderna* sucede con la noción de *nación-estado*; y, por otro lado, el punto de vista del *fundamento*, ideológico, filosófico o simplemente dialéctico mediante el que se pretende reconstruir el *sentido último de la historia*, ya sea en razón de las consecuencias originadas, del influjo ejercido o del fin en cada caso perseguido. En efecto, según Gary Browning, ambas cuestiones hermenéuticas estarían profundamente *interaccionadas* de forma *dialéctica*, de modo que no se puede

reconstruir la génesis de la *nación-estado*, sin adoptar una postura previa que esté abierta a otras ulteriores *reinterpretaciones* aún más liberadoras o autoemancipadoras del correspondiente sentido de la historia política. Por eso nunca se pueden dar por cerrados de un modo *fundamentalista* este tipo de instituciones sociales, salvo que se pretenda haber alcanzado ya el fin o la meta última hacia la que se orienta la historia. De ahí que ya no quepa otorgar a ninguna institución o teoría política un valor definitivo, sino que necesariamente se debe someter a ulteriores revisiones críticas. Por eso siempre se debe admitir la posibilidad de lograr una *mejor fundamentación* de las distintas instituciones políticas en cada caso propuestas, sin que tenga mucho sentido adoptar una actitud sistemáticamente *antifundamentalista* a este respecto.

Para adentrarse en este doble aspecto de las *cuestiones interpretativas* del *pensamiento político moderno* la monografía se divide en dos partes. En la primera, *Los esquemas interpretativos*, se reconstruye el problema del *fundamento*, ideológico o dialéctico relativo a la dimensión liberadora o autoemancipadora del sentido último de la historia. Al menos así habría ocurrido en el método dialéctico seguido por Hegel y Marx, a la hora de llevar a cabo una profunda transformación en el modo de fundamentar el pensamiento político anterior. De todos modos sus propuestas se volverían dialécticamente dogmáticas y hermenéuticamente cerradas al otorgar a la historia un fin último ya previamente determinado, cuando por definición deberían abrirse a un horizonte de liberación o de autoemancipación de naturaleza en sí mismo cambiante. De hecho así fue hecho notar posteriormente por un conjunto de autores que resaltaron el horizonte ilimitadamente abierto a posibles reinterpretaciones que se deben atribuir a las instituciones políticas modernas, ya sea la nación-estado o cualquier otra. Al menos así habría sucedido en el posterior *giro histórico* experimentado por el propio pensamiento político en el caso de Oakeshott y de Collingwood; tuvieron que dejar abierta la cuestión de las posibles reinterpretaciones de las que podrían ser objeto sus propias propuestas. O cuando se resaltó el papel desempeñado por el *contexto social* en la determinación del sentido último de las instituciones políticas, como hicieron notar Quentin

Skinner y la Escuela de Cambridge. O cuando se señaló la capacidad de de-construcción del valor normativo otorgado a un determinado canon político, como propuso Derrida, a fin de resaltar el carácter *antifundamentalista* de la propia teoría política moderna. O cuando se resaltó el carácter *antifundamentalista* de la recíproca interacción que se debe establecer entre la política, la historia y el carácter autopunitivo del propio discurso institucional, al modo como propuso Foucault. O cuando se advirtió el desdoblamiento que siempre cabe introducir al planear la cuestión hermenéutica, según se adopte un punto de vista del pasado o del futuro, institucional o fundamental, como propuso Gadamer, sin tampoco poder remitir las instituciones a un presente de suyo efímero. A partir de entonces se tuvo que admitir la posibilidad de alcanzar una *mejor fundamentación* de este tipo de procesos de institucionalización creciente, sin adoptar actitudes radicalmente *antifundamentalistas*, a pesar de tampoco poder garantizar el logro de una interpretación verdaderamente definitiva.

Por su parte, la segunda parte, *Interpretaciones de los pensadores políticos modernos*, se analiza la diversidad de sentidos otorgados a las propuestas políticas formuladas en la modernidad a favor de la *nación-estado*, como institución central sobre la que giran todas las demás. De todos modos ahora se trata de profundizar en las distintas propuestas para encontrar una *mejor fundamentación* de dicha institución, ya sea a partir de las propuestas por cada pensador, o por sus ulteriores reinterpretaciones. Se reconstruye así el nacimiento de la *noción-estado* de manos del hombre renacentista en Maquiavelo; su posterior transformación a través del absolutismo político de Hobbes; los inicios del liberalismo político en Locke; la contraposición entre naturaleza y sociedad en Rousseau; la moralidad, la política y el cosmopolitismo en Kant; el liberalismo político moderno en Hegel; las múltiples reinterpretaciones de las que ha sido objeto el socialismo científico de Marx; las políticas de la ilustración en el utilitarismo social de Jeremy Bentham; el liberalismo contextualizado aquí y ahora de John Stuart Mill; las correlaciones entre la política, el poder y la filosofía en Nietzsche; la política del sexo en Simone de Beauvoir. En todos los casos cada pensador trata de ofrecer una fundamentación de la noción de nación-estado, que no siempre ha sido

aceptada por sus intérpretes, ni por la posteridad. Sin embargo no se pretende ahora quedarse en una simple demostración de estas posibles contradicciones, sino de reconstruir las distintas formas como en el pasado histórico se concibió la noción de *nación-estado*, a fin de poder valorarla adecuadamente en el momento presente.

Para concluir una reflexión crítica. No cabe duda que es posible alcanzar una *mejor fundamentación* del pensamiento político moderno que evite las actitudes radicales *antifundamentalistas* como las que han proliferado en los distintos pensadores contemporáneos. Sin embargo siempre cabe plantear. ¿No se está presuponiendo en estos casos que la historia del pensamiento político simplemente se reduce a una búsqueda de una *mejor fundamentación* de instituciones que, como el *estado-nación*, ya parecen obsoletas, cuando la eclosión del problema de la emigración parece exigir un tipo de *instituciones cosmopolitas* completamente distintas?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

CARRASCO CONDE, ANA

Presencias irReales. Simulacros, espectros y construcción de realidades, Plaza y Valdés, Madrid, 2017, 281 pp.

Presencias irReales reconstruye la aparición de la paradoja de la *reversio ad phantasmata* en la teoría del arte contemporánea. Especialmente en la forma como hoy habría sido propuesta por el pensamiento posmoderno de Deleuze, Derrida, Braudillard, Zizek o Sloterdijk, sin seguir las propuestas clásicas o modernas a este respecto. En este sentido Ana Carrasco Conde comprueba cómo se ha incrementado enormemente la complejidad de los procesos perceptivos debido a las distintas formas de manipulación de las representaciones fenoménicas por parte de la literatura, el arte escénico, el cine y, en general, las nuevas tecnologías. En estos casos se pretende originar la aparición de los más diversos deseos y temores, o incluso terror, provocando a su vez una “ilusión de realidad” cada vez más “verosímil”. Se trata de procesos que ya se habrían advertido a lo largo de